

RELACION DISTINTA

de quanto passò en la muy solemne
 celebrad de la Coronacion del
 SERENISSIMO REY DE
 ROMANOS JOSEF
 PRIMERO,

Y

*DE COMO FUERON DESPEDIDOS
 por orden del Señor Emperador los Embiados de
 la Puerta Otomana, con quanto ocurriò en mate-
 ria de sus negociados, desde que S. M. Cesarea
 è fue à Augusta, asta el dia que ellos
 partieron de Viena.*

A lo que se publicò la semana passada de la Eleccion en
 REY DE ROMANOS DEL SERENISSIMO REY
 DE VNGRIA, &c. JOSEF PRIMERO, se figue aora la Re-
 lacion de como se celebrò la muy solemne funcion de su Co-
 ronacion: de la qual no haviendo diferido en cosa èssencial, la
 de la Señora Emperatriz su Augustissima Madre (que à su
 tiempo se apuntò) se escusa el contarla à parte.

A 25. de Enero, vispera de tan gran dia, bolvieron à entrar
 en la Ciudad de Augusta mas de veinte y quatro mil estran-
 geros, que segun estilo, se havian salido, para que la libertad de
 la Eleccion quedasse con todo su punto, y sin sospecha.

A 26. pues antes de medio dia, fueron sus Magestades Im-
 perial, y Real al Palacio del Principe Coadjutor del Obispado

H

de

de Augusta, donde tomò cada vno los arcos de su Dignidad, y especialmente las Coronas, usando el Rey de la de Vngria propia, y hereditaria de la Augustissima Casa. Despues, comparecieron los Serenissimos Electores de Baviera, y Palatino, con el Conde Kinski, Plenipotenciario de Boemia, el Barón de Gersdorf, Plenipotenciario de Saxonia, y el Señor de Dankelman, Plenipotenciario de Brandemburg, y fueron procesionalmente à la Iglesia Catedral, donde ya estavan de reboço vna Tribuna, las Señoras Emperatriz, y Electrices de Baviera, y Palatina para ver la Augusta Ceremonia. A todo procedia vna grande multitud de Señores, Obispos, y Príncipes del Imperio. Seguianlos en sus trages de solemnidad, los Reyes de Armas delante de los Señores Electores, y Plenipotenciarios. Luego venian sus Magestades debajo de vn Dosel, que llevavan seis Canonigos de la mesma Catedral.

Al llegar sus Magestades à la puerta de la Iglesia, fueron encontrados de los Serenissimos Electores de Moguncia en habito Sacerdotal, el de Treveris de Pontifical, y el de Colonia de Cardenal, que los condujeron al Altar Mayor, donde despues de hecha la reverencia se separaron, subiendo el Señor Emperador al Trono, y quedandose el Rey delante del Altar Mayor debajo del Dosel. Entonces, acomodados tambien los Señores Electores, Príncipes, y Cavalleros en sus puestos, empezó el Señor Elector de Moguncia à celebrar la Misa, y quando llegó al Gradual, acudieron los Señores Electores de Treveris, y Colonia, asistidos del Obispo de Brixen, y de los Abades de Fulda, y Kempten (todos Príncipes del Imperio) y condujeron su Magestad Apostolica delante del Señor Obispo de Moguncia, que le vngió en el brazo, y sobre el hombro.

Hecha esta funcion Sagrada, condujeron los mesmos Príncipes al recién vngido à la Sacristia, de donde luego despues de haverle enjugado el Olio, le bolvieron al Altar, y los Señores Electores, y Plenipotenciarios vistieron à su Magestad con los Ornamentos Reales, y Imperiales; y el Serenissimo Elector de Moguncia le puso en la cabeça la mesma Diadema Imperial

rial, de que usò nuestro Augustissimo Emperador Carlos V. de siempre triunfante memoria, y le ciñò la espada del propio Monarca. Pusosele consecutivamente el Cetro en la mano derecha, y el Globo del Mundo en la izquierda. Esto concluido, hizieron los Señores Electores, y Plenipotenciarios vna reverencia al Altàr, y otra al Señor Emperador, y bolvieron à su Magestad Apostolica debajo del Dosel. Al mesmo tiempo continuò el Señor Elector de Moguncia la Missa, y mientras dijo el Evangelio túvo el Rey al Cetro, y al Globo del Mundo en las manos. Despues trajo el Señor Elector de Treveris los Santos Evangelios à besar al Señor Emperador, y al Rey. Durante el *Credo*, cmbiò su Magestad Apostolica vn recado à su Augustissimo Padre. Al llegar la Missa al *Sanctus*, se retiraron los Plenipotenciarios de Saxonia, y Brandemburg à la Sacristia, por escrúpulos de su creencia. Despues de cantado el *Agnus Dei*, vino el Señor Elector de Treveris al Altàr, y tomando la Patena, la llevò primero al Señor Emperador, y luego al Rey, y despues de besada de ambos, les diò Agua bendita. Poco despues vinieron los Señores Electores de Treveris, y Colonia delante del Rey, y quitandole de la cabeça la Corona, le condujeron à comulgar al Altàr Mayor, è inmediatamente despues, le restituyeron à su puesto debajo del Dosel. Entonces bolvieron à sus lugares los Plonipotéciarios de Saxonia, y Brandemburg. Acabada la Missa, acompañaron los Señores Electores, y Plenipotenciarios al nuevo Rey à la Sacristia, donde los Eclesiastico habiendo dejado sus habitos Pontificales, y buelto à tomar los Electorales, condujeron otra vez à su Magestad Apostolica al Altàr. Allí hizo vna reverencia, y consecutivamente otra al Señor Emperador, y despues le subieron à vn tablado en que havia vn Trono cubierto de riquissimo brocado de oro, blanco, amarillo, y colorado, en que los Señores Electores de Treveris, y Colonia pusieron su Magestad, y el de Moguncia le trajo luego el Libro de los Santos Evangelios, en que hizo el juramento acostumbrado. Exccutado este ultimo acto, se bolvió el Señor Elector de Mogun-

cia àzia el Pueblo, y bolteò tres, ò quatro vezes vn pañuelo, ò velo blanco, que tenia en la mano, à cuya seña se entonò el *Te Deum*, que con voces esquisitas, Instrumentos Musicales, Clarines, y Timbales, llenò de regocijo à los asistentes, mientras tambien hazian su parte el festivo estruendo de la Artilleria, y el fon de todas las Cápanas de la Ciudad. Acabado el Himno Ambrosiano, se sentò el Rey en su Trono, à cuya fazon le diò el Plenipotenciario de Saxonia el estoque Real, con el qual tocò en el hombro à muchos Cavalleros, que con esta ceremonia adquirieron la Dignidad de Cavalleros del Imperio. Despues bolviò su Magestad Apostolica à acomodarse debajo del Dosel delante del Altàr, donde haziendo vna reverencia al Señor Emperador, se fuè previniendo la Proçesion. Entretanto se trajo delante del Rey vn Relicario con sangre de S. Estevan dentro, y el Libro de los Evàgelios, sobre el qual hizo su Magestad vn nuevo juramèro. Al mesmo tiempo fuè encaminandose la Nobleza en famosa orden àzia Palacio, y repitiendo la Artilleria sus salvas, como la otra vez, durante el *Te Deum*.

No se pudo observar como en las ocasiones passadas el ordẽ debido de la Proçesion sobre el tablado cubierto de paño blanco, amarillo, y colorado, del qual se havian dado Libreas riquissimas à toda la Real Casa el dia antes: porque lo impidiò vna grande lluvia, y obligò à bolverse la Corte en Carroças à Palacio. Sin embargo muchos Cavalleros se fueron por los tablados que tenian los Ciudadanos, y Gremios de la Ciudad, puestos en Armas, todos con vistosas galas. Precedian à los equipages, y Criados de sus Magestades, y Altezas Electorales, celebrando incessantemente los Clarines, y Timbales, con su militar armonia, el Triunfo de los primeros Monarcas del Mundo. A estos sucedian los Plenipotenciarios en sus Carrozas de a seis cavallos, ocupàdo al primer lugar el de Brandemburg, al segundo el de Saxonia, y al tercero el Conde Kinski representando la Corona de Boemia. Segialos la Carroça del Serenissimo Elector de Baviera, y tràs ella gran numero de Archeros, y Alabarderos, y su magnifico equipage de Criados de

Líbreá. A la mano derecha de S. A. El. como en su propia Carroza, iba el señor Elector Palatino. En su Carroza seguía à aquella el Señor Elect. de Treveris, rodeado de su Guardia, que consistia de Archeros, Hayduques, y Alabarderos. Despues venia la Real Carroza, en cuyos maravillosos primores, riqueza, y arte, bien cumplidamente se cifrava la Magestad del Dueño: aunque ausente della, por averse acomodado en la de su Augustissimo Padre, con la Corona en la Cabeça, y el Manto Real. Precedia el Coche Imperial al del Señor Elector de Moguncia, en que con S. A. venia tambien el Señor Elector de Colonia, y las Guardias de ambos; Archeros, Alabarderos, y Fusilieres, mezclados, y sin distincion.

Segun iba llegando esta Imperial, Real, y Electoral Compañia al Palacio de la Ciudad, desmontando los primeros, subian à la Sala mayor, donde estava prevenido vn suntuosissimo combite. Pero antes de sentarse alguno à la mesa del Salon, salió à la Puerta principal el Plenipotenciario de Saxonia à hazer la ceremonia de medir la cebada, que en gran copia alargò à la Pleve en muchos Carros cargados della. Despues bajò tambien el Señor Elector de Baviera, y puesto à cavallo, se fuè à las cocinas donde se assava vn Buey, del qual cortò vn pedazo, y poniendole en vn plato, le subió à la Mesa de sus Magestades, dexando al arbitrio del Pueblo el resto del Buey, y quantas viandas avia en la còcina. Hecha esta liberalidad, bajò asimesmo el Baron de Gersdorf, Plenipotenciario de Saxonia, y puesto à cavallo, se fuè à la Fuente de vino, del qual aviendose hecho dàr vn frasco, le llevò à la Mesa Imperial, dexando correr la Fuente todo el resto del dia, en grande abundancia, à la disposicion del Pueblo. Finalmente el Señor Elector Palatino, para cumplir con la funcion de su Dignidad, puesto à cavallo, diò muchas bueltas por la Plaça, arrojando à puñados gran cantidad de medallas, y monedas de oro, y plata à la multitud que llenava el ayre de la alegre voceria de *Viva el Fortunado, & Invicto Rey JOSEPH*, y hazia otras muchas demonstraciones de contento.

Hechas todas estas ceremonias , y rodeadas las mesas de Alabarderos, y Archeros , se asentaron todos en la forma siguiente. En primer lugar , entre las ventanas que miran à la calle, se acomodaron ambas Magestades, Cesàrea, y Real, debaxo de vn suntuosissimo Dosel de oro rico. A la mano derecha, algo mas abaxo àzia la pared, el Señor Elector de Moguncia, debaxo de vn Dosel de terciopelo carmesì. A la izquierda, el Señor Elector de Colonia, debaxo de vn Dosel de terciopelo azul trençado de oro, y en la mesma linea , frontero à sus Magestades. Mas allà del medio, azia el asiento del Señor Elector de Colonia, tuvo su lugar el de Treveris , debaxo de vn Dosel de terciopelo carmesì. Algo mas allà, que el de Moguncia, avia otra mesa debaxo de vn Dosel de rizo plateado , con tres platos cubiertos , que representavan el lugar del Rey de Boenia, como primer Elector seglar; y à la izquierda, debaxo de vn Dosel de terciopelo carmesì trençado de oro , era otra mesa con tres platos cubiertos , que denotava el lugar del Elector de Saxonia. Despues destas dos mesas, algo mas abaxo, estavan sentados los Señores Electores de Baviera, y Palatino, ambos debaxo de vn Dosel de Terciopelo carmesì trençado de oro, el primero à la mano derecha del otro. Algo mas abaxo delante la Puerta del Salon , avia otra mesa debaxo de vn Dosel de terciopelo carmesì trençado de oro, con tres platos cubiertos, que representava al Elector de Brandemburg. Y finalmente avia otra mesa en medio del Salon , algo mas abaxo, adonde estavan los Principes , y Obispos de Brixen, Abades de Fulda, y Kempten, los Principes de Dietrichstein, y Schivartzemburg, el primero Mayordomo Mayor del Cesar, y estotro Mariscal de Corte. En otras Salas del Palacio avia mas de cien mesas para los otros Principes, Princesas , Ministros, y Cavalleros. Fuè muy de ver el riquissimo Aparador de tantas, y tan preciosas fuentes, platos, frascos, tazas, y otras exquisitas alhajas de oro, y plata, enriquecidas de pedreria de mucho valor. Los primeros vasos en que bebieron sus Magestades, se dieron à los dos Coperos del Imperio, apreciados en mil reales de à ocho cada vno.

Micn-

Mientras durò el esplendido, y Magestuoso Banquete , se oyò la Musica de su Magestad Cesarea, reputada dignamente por vna de las mejores del Mundo, à cuya medida alegrò mas de lo decible à vna Fiesta tan superior à quantas se puedan imaginar. Levantadas sus Magestades de la mesa, se recogieron algun rato, antes de bolver à la Corte: en cuyo acto ofreciendose subir, ò baxar escaleras , siempre llevaron los Señores Electores de Moguncia, y Colonia , el Mantel Real al Señor Rey de Romanos. Por vltima observacion se añade, que si bien no concurriò la Señora Emperatriz en publico à esta Augusta celebridad; pero no dexò de verla, comoda, y decentemente desde vn parage à proposito, asistida de las Serenissimas Señoras Electrices de Baviera, y Palatina, y de otras Princesas, y Señoras de la primera calidad.

De la mesma celebridad, bien facil es inferir quan prontamente bolarian muchos Correos à cibarla por toda Alemania, y aun en Provincias mas remotas , y quan de coraçon se començò luego à solemnizarla en todas las Cortes de Europa, siendo las mas principales tan interesadas en sus imponderables, santas, y politicas consecuencias. En esta del Catolico Monarca, al aviso que traxò della el Ayuda de Camara, despachado del Cesar, ardieron en instantes todos los coraçones en llamas del zelo , y amor debido à las prosperidades de vna porcion tan Augusta de la sangre de nuestros Reyes : à que inmediatamente se siguieron de orden superior , las demostraciones acostumbradas en semejantes casos , que por sabidas se dexan de individualizar. Pero lo de que no se puede escusar la mencion, es , el modo con que se huvo el Señor Conde de Valdstein, que hallandose en esta Corte, con caracter de Embiado Extraordinario, para tratar los negocios de su Mag. Imperial, en ausencia del Señor Conde de Mansfeld, ocupado en la incùbencia notoria de la Jornada de la Reyna nuestra Señora à España, tratò luego de desempeñar sus grandes obligaciones en vna ocasion tan propia dellas, y lo executò de vna manera tan ostentosa, industriola, y costosa, que bien me

recia vna descripcion particular. Mas atendiendose à su modestia, ceñiránse estas lineas solo à dezir, que despues de cumplido con lo general de los tres dias consecutivos de Luminarias, y Fuegos, pasó à repetirlos con vn Castillo artificial de Arquitectura, ácomodada al caso eminente, y hermosado de Estatuas, Festones, y otros ingeniosos adornos, que consumidos del fuego, renacieron tres dias, vno tràs otro, de sus propias cenizas, despues de dada al ayre el alma de la polvora, que los animava. Invencion, que bastava à regozijar al innumerable Pueblo, que atropellò à verla. Pero sacò de raya à su admiracion, y contento el hallàr añadido à la combustible maquina, en vn grande espacio cerrado, y cercado de muchos arcos, y asientos para la comodidad de la multitud, cada vna de las tres tardes, vna fuente abundantísima de vino blanco, y tinto, con vna prevencion correspondiente de las comidas licitas, durante estos Santos dias de Quaresma, mientras en las prias casas de su habitacion, inmediatas al Castillo, se servia à los señores Ministros Estrangeros combidados, y à todas las personas de obligaciones, que acudian à ellas, todo genero de bebidas exquisitas, y chocolate, y tambien todas fuertes de dulces, en la mayor copia. Lo qual cada vez durò muchas horas, à la armonia de vnos Coros de Clarines, y Atabales, mientras à nublados, confundidas vnas en otras, subian à desafiar las Estrellas del Cielo, otras innumerables de la tierra. En conclusion, para encarecimiento cabal, y medido à la materia, basta dezir hoarò la Señora Condesa de Mansfed, y apadrinò à la suntuosa, y lucida fiesta con su presencia, asistida de otras Señoras de mucha calidad.

RELACION DISTINTA DE QUANTO PASSO, DESDE que la Corte Imperial partiò de Viena à Augusta, à cerca de las conferencias, que los Ministros Cesareos, y los de las Potencias Aliadas, tuvieron con los Embiados del Sultàn, hasta el dia 24. de Enero, que estos se pusieron en camino de buelta de Turquia.

Entre los negocios mas graves, de que el Señor Emperador

dor avia de alexarse con su Jornada à Augusta, merecia sin duda vna particular providencia el de la profsecucion de las conferencias con los Embiados de la Puerta Otomana, sobre los medios de restablecer la Paz entre ambos Imperios: y por esto le fiò del zelo, y prendas conoçidas del Conde Jorger, Cavallero de la Orden del Tuson, de su Consejo de Estado, y su Lugartini nte. Governador del Archiducado de Austria, dandole por adjunto el Baron de Dorsch, del Consejo de Guerra. Vedòles el dar passo adelante en la materia, sino de concierto con los Ministros de los Aliados, y especialmente con el Cavallero Geronimo Venier, Embajador de la Republica de Venecia. Assentada, pues, està armonia, lo primero que hicieron, luego asentado el Cesar, y buelto de Andrinopoli el Correo de los Embiados Otomanos, fuè, intimarles vn Congresso en el Palacio Provincial de los Estados de Austria. Pero ellos se escusaron de comparecer, sino se les assegurava, que los Comissarios Imperiales, y demas Aliados acudirian proveydos de poderes mas amplios, que los hasta entonces manifestados. Y essa fuè la causa de suspenderse la negociacion, y quizas imaginando que lo avian de rogar, ò para justificar su insulsa negativa de comparecer donde los avian llamado, les embiaron vn Beg, ò Gentilhombre, que con expresa orden suya les habló en la sustancia siguiente:

Que la grande Potencia de la Excelsa Puerta bien merecia ser considerada. Que à los cristianos los avia guiado antes la Fortuna, que el Valor, en las Victorias que avian reportado. Que ya no avia rebeliones en Asia. Que el Sultàn avia hecho salir quatro mil mugeres del Serrallo, y aplicado su gasto à los de la Guerra. Que en lugar de cinco escudos, que antes tributava cada Familia, pagava ya cada vna ciento al año. Que finalmente se sossegaria la ira de Dios, y se apiadaria la Magestad Divina de su Nacion. Que el Sultàn tenta todavia vna gran multitud de gente, y de Soldados. Que se su comission se avia de acabar por falta de Poder bastante, de que serviria volver à las Conferencias. Propuso despues el truco que de algunas Plaças, y especialmente de Belgrado. A todo esto respondieron los Comissarios Imperiales, y

el Embajador de Venecia. Que la Potencia de los Turcos consistia mas en numero, que en fuerça : lo qual bastantemente se reconocia, en que despues de trecientos años, que la avian empleado contra la Vngria, no poseian yà en ella sino dos, ò tres Plaças, que servian menos de ventaja à sus Armas, que de prisson à sus Soldados, y que su Exercito formidable en numero, que sitiò à Viena el año de 1683. no avia hecho mas progreso que retirarse con verguença, despues de aver quemado algunas Aldeas, y que una Compañia sola de Gitanos, ò de Incendiarrios, huvieran podido hazer otro tanto por menos de mil escudos. Que por la Gracia de Dios, con su valor solo, avia sabido ganar en poco tiempo veinte Batallas contra los Otomanos, y gran numero de Fortalezas en la Morea, y Prouincias cercanas, à las barbas de los Grandes Visires, que mandavan sus numerosos Exercitos, y que el Sultàn Soliman, el mas belicoso de todos sus Príncipes, no avia podido conquistar Belgrado sino por engaño, at Buda sino con una infame traycion: lo qual era antes vileza, que valor. Que las turbaciones excitadas en Asia por la Tirania de su Govierno, se sabia no estavan tan soffegadas, que dellas no pudiesen renacer otras mas peligrosas. Que el averse sacado del Serrallo quatro mil mugeres, era prueba constante de la necesidad de dinero, con que se hallava el Sultàn para continuar la Guerra. Que el pedir à los subditos lo que no podian suministrar, era el camino mas cierto para obligarlos à sacudir el yugo. Que los Turcos deben de temer los castiguen los Christianos del quebrantamiento de los Tratados, pero tambien la vengança que el Cielo se ha reservado de su perjurio. Que ay mucha diferencia entre vn Exercito de Soldados bien disciplinados, y otro de vagamundos, juntados à caso, ò por fuerça, como el de los Turcos. Que la continuacion de los Tratados se resumirà con la Artilleria, y Espada vencedora de los Fieles, si los Infieles persistieren en sus injustas proposiciones de Paz; y que el pensar la Puerta en la restitucion de Belgrado, era lo mesmo que pretender la cession de los Arravales de Viena, ò la Ciudad de Neustat, situada en el centro de la Prouincia de Auftria. Y por conclusion les preguntaron: Como era posible que los Turcos tuviessen animo de reducirse à una Paz razonable: pues en lugar de ofrecer sobre las conquistas hechas alguna parte de sus Estados para la seguridad de la Paz, pretendian la restitucion de la Transilvania, y otras Prouincias muy justamente restauadas, y con esto

esto, en medio de sus Victorias, obligar los Christianos à una ignominiosa Paz. A esto, no teniendo el Beg que replicar, callò, y se retirò confuso.

Por no olvidar nada de lo que podia persuadir los Embiados Turcos à condiciones de Paz mas razonables, y hazerles tocar con mano la clemente moderacion del Cesar, y sus Aliados, hizoseles saber, que las Armas Imperiales havian reportado gloriosas vêtajas sobre las Armas de Francia, y los Moscovitas sobre los Tartaros. Mas deshechàdo à vna, y otra representacion, respondieron: que aun quando se hallaran las Armas Imperiales en medio de Paris, no los obligaria nada desto à ceder la mas minima parte de sus Dominios; pues pecarian directamente contra las Leyes del Alcoràn, y contra las Constituciones de su Imperio.

Su Magestad Cesarea, informado de todas estas proposiciones, vièdo la terquedad inflexible de aquellos Ministros Infieles, y especialmente la rusticidad Asiatica de Sulficar Efendi, que toda la eloquencia Griega de Mauro Cordato no huviera podido hazer mas urbano, embiò abierta à sus Comissarios la respuesta, que havia mandado hazer al Sultàn, la qual despues de leyda, y cerrada hizieron entregar à sus Embiados; por el Interprete Imperial Lakovvitz, que los despidiò, y les dijo, ue à su proceder arrogante, y sobervio, no se podia dàr otra inteligencia, que la de vna rotura voluntaria de las Conferencias de la Paz. A este cumplimiento quedaron atonitos, y suplicaron se les permitiesse à lo menos suspèder la partida asta llegar las respuestas de Polonia, y Venecia. Concediòseles la segunda parte de su instancia; mas en quanto à la primera, les dijo el Interprete por orden de los Comissarios, se les embiaria aquel despacho sobre su camino, quando llegasse. Mas quando vino el de Venecia se les repitiò la orden de partir. Durante el intervalo referido, se atraxieron aquellos maliciosos Ministros à tentar la Fè, y la constancia de la Serenissima Republica de Venecia, pensando poderla separar de los Interesses de sus Aliados. Mas el Cavallero Venter su Embajador

en la Corte Imperial, les respondiò en terminos muy propios de la sinceridad de las intenciones del Senado, fijas en permanecer constantemente vnido à sus Aliados. Entonces conociendo los Barbaros al error de no aver querido bolver à las Conferencias, y temiendo les costasse la vida aquella negativa, ofrecieron enmendarla, y comparecer, aunque fuesse à piè. Pero se escularon los Comissarios Cesareos, sobre no ser yà tiempo, no dejando con todo de notificarles que si tenian algo reservado que proponer, y no huviesse yà sido propuesto, venian en oirlo, por medio de vn Proyecto nuevo por escrito, y consecutivamente discurrirlo à boca. Mas replicaron no tenian nada nuevo que proponer: de suerte, que huvieron de ponerse en camino à 24. de Enero por tierra alta Comorra, donde se les tenian prevenidas cinquenta Barcas para ellos y ducientos Soldados de escolta alta Belgrado. Observòse en los pocos carros que les bastaron para llevar su baggage, lo mucho que se havian aligerado del, duràte su mansion en vn Arrabal de Viena, y tambien es curiosidad digna de saberse, que passando jùto à Neu-Guebay (edificio magestuoso, que el Señor Emperador Carlos V. hizo fabricar en la mesma parte donde Solimàn II. el año 1529. tuvo su Tienda duranre el Sitio de Viena, vna legua lejos de la mesma Ciudad) se apeò Sulficar Efendi, con vn Turco de su sequito, y tendida vna Alfombra en el suelo, ambos arrodillados en ella, hizieron buen rato oracion, segun se presume por el alma de aquel su Emperador, à cuya memoria professan todos los Otomànos vna suma veneracion

Por Sebastian de Armendariz, Librero de Camara de su Magestad,
y Curial de Roma.

Con las licencias necessarias;